

*El*  
CUERPO  
HERIDO  
DE CRISTO

Guía para conversar  
en la parroquia sobre el abuso  
en la Iglesia católica



MATTHEW W. HALBACH, PH.D.



TWENTY-THIRD  
PUBLICATIONS

[twentythirdpublications.com](http://twentythirdpublications.com)

# ÍNDICE

Introducción	3
<i>Sesiones en grupos pequeños</i>	5
<i>Oración de sanación</i>	7
Primera sesión	
<hr/>	
<b>LA IGLESIA ES EL CUERPO DE CRISTO</b>	8
Segunda sesión	
<hr/>	
<b>SOMOS UN CUERPO HERIDO</b>	12
Tercera sesión	
<hr/>	
<b>LA SANACIÓN DE UN CUERPO HERIDO</b>	17
Cuarta sesión	
<hr/>	
<b>LA ANTICIPACIÓN DE UN CUERPO GLORIFICADO</b>	21

.....  
TWENTY-THIRD PUBLICATIONS, una división de Bayard, Inc.  
One Montauk Avenue, Suite 200 • New London, CT 06320  
(860) 437-3012 o (800) 321-0411 • [www.twentythirdpublications.com](http://www.twentythirdpublications.com)

Traducido por María S. Prado

Copyright © 2018 Matthew Halbach. Derechos reservados. Se otorga permiso para hacer copias para uso no comercial dentro de su propia parroquia. Además del uso dentro de su parroquia, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida de modo alguno sin la autorización previa y por escrito de la casa editorial.

EWBCSP • Impreso en los EE.UU.

## Introducción

*“El Espíritu del Señor está sobre mí,  
porque me ha consagrado por la unción.  
Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres,  
a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos,  
a dar la libertad a los oprimidos  
y proclamar un año de gracia del Señor”.*

LUCAS 4,18-19

**L**a Iglesia de hoy en día está sumida en la experiencia de servir como un “hospital de campaña” (leer, “A Big Heart Open to God,” *America Magazine*, Sept. 19, 2013). Desafortunadamente, hay muchos quienes están heridos y pocas personas que quieren cuidar de ellos—una perspectiva nueva e inquietante sobre las palabras de Jesús de que “la cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos” (Mt 9,37). Los heridos incluyen a quienes, en el epicentro de esta tragedia, han sido víctimas del abuso por el clero y los muchos esfuerzos equivocados por encubrirlo. Emergiendo desde el centro, estos escándalos han asolado el resto del cuerpo de Cristo (1 Cor 12,27), el cual, ciertamente, sufre en solidaridad. Mientras la penitencia y la oración siempre son necesarias y tienen lugar en el proceso de reunir y sanar a la Iglesia, ya es tiempo de que el clero y los laicos, unidos, tomemos medidas más proactivas.

Una de estas medidas es ofrecer y estudiar el folleto *El cuerpo herido de Cristo*. Este material de formación de fe para adultos tiene cuatro propósitos: 1. envolver, a través de la educación y el compartir de la fe, a adultos católicos cuya fe haya sido afectada por la presencia y el efecto del abuso por el clero en la Iglesia; 2. proveer una oportunidad a la Iglesia (en todos los niveles) de dialogar en una manera constructiva, reflexiva y en oración; 3. resaltar el llamado a la justicia y a la misericordia como aspectos necesarios en el proceso de sanación; 4. solicitar nuevas ideas y métodos para proteger al cuerpo de Cristo de futuros abusos y compartir las respuestas con las autoridades eclesiales locales y nacionales correspondientes.

La primera sesión reconoce y explora la realidad que el cuerpo de Cristo, la Iglesia, es un solo cuerpo con muchos miembros. El abuso por el clero y su encubrimiento han herido este cuerpo, lo cual ha resultado en una vergüenza compartida y desconfianza que las autoridades eclesiales tiene que afrontar, aceptar su responsabilidad, y expiar. Esta sesión anima a compartir las preocupaciones de manera constructiva, los miedos, y las tristezas respecto al abuso por el clero, y busca fomentar un deseo de mayor participación entre el laicado y las autoridades eclesiales.

La segunda sesión reconoce y explora la realidad que la Iglesia nunca volverá a ser la misma Iglesia. Debido al abuso y su encubrimiento, cada miembro del cuerpo de Cristo sufre una marca indeleble de vergüenza, tristeza, ira y sospecha. Aunque nuestras heridas a veces hacen que el perdón y la misericordia sean imposibles, incluso injustificados, esta sesión insta a los grupos a considerar la libertad y la sanación que surgen a través del perdón como un paso necesario para la sanación personal y la sanación del cuerpo de Cristo.

La tercera sesión reconoce y explora la relación entre la justicia y la misericordia de Dios. Esta sesión también introduce la visión bíblica de la justicia como rehabilitadora, no castigadora, y anima a los participantes a practicar el perdón, no la omisión.

La cuarta sesión reconoce y explora el camino hacia la sanación y la plenitud a través de una mayor transparencia y medidas para asumir la responsabilidad. Para fomentar tales medidas, esta sesión insta a los

grupos a compartir su sabiduría sobre los cambios que ellos consideran necesitan darse, particularmente a nivel local, y compartir sus ideas/preocupaciones con las autoridades eclesiales locales (ej., el personal parroquial, el clero parroquial, el personal diocesano y el obispo).

Una parte esencial de lo que constituye ser un hospital de campaña es conocer a la gente (los pacientes) tal como son, conocerles con sus heridas, reconociendo nuestras heridas, y caminado juntos en el camino de sanación. También, la penitencia y la oración son componentes vitales. Pero, si no dialogamos sobre el abuso del clero juntos y con las autoridades eclesiales—si no trabajamos juntos como un solo cuerpo y buscamos soluciones proactivas—los esfuerzos para la sanación permanecerán impedidos, como una herida que fue vendada sin primero limpiarla. *El cuerpo herido de Cristo* es un llamado y un desafío para todos los bautizados a unirse en esta tarea importante de sanación.

#### **SESIONES EN GRUPOS PEQUEÑOS**

*El cuerpo herido de Cristo* tiene un formato de cuatro sesiones para dialogarse en grupos pequeños. El objetivo de cada sesión es facilitar el diálogo constructivo y compartir la fe sobre la realidad del abuso por el clero y los intentos repetidos para encubrirlo por parte de las autoridades eclesiales. La esperanza es que este diálogo pueda proveer la sanación necesaria y una mayor solidaridad dentro de la Iglesia, comenzando a nivel local. Aunque estas sesiones puedan proveer una experiencia catártica o terapéutica para ciertos participantes—¡lo cual es una bendición en si misma!—su propósito primario es ser un vehículo para la formación en la fe de los adultos con el objetivo de acompañar a quienes han sido—directamente o indirectamente—afectados por el abuso por parte del clero y su encubrimiento.

El formato de cada sesión incluye una oración inicial, un pasaje de las Sagradas Escrituras y una reflexión, así como preguntas para dialogar, y una oración final. El tiempo asignado para cada sesión es entre 60–90 minutos. La frecuencia de las reuniones depende de la disponibilidad y el nivel de interés de los participantes, pero se recomienda no espaciar mucho las reuniones.

Cada sesión debe ser guiada por un facilitador calificado. Para este tema, es preferible que sea un laico, aunque también un miembro del clero de confianza u otro líder institucional puede ser aceptable. El facilitador guiará al grupo en oración, dirigirá la conversación, y establecerá las reglas básicas para el diálogo (p.ej. respetar el punto de vista de cada participante, evitar interrupciones, animar, pero no forzar la participación de todo el grupo, etc.).

Es importante que este diálogo a nivel comunitario/grupos pequeños tenga una influencia en las autoridades eclesiales locales (diócesis) y nacionales (Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos conocido en inglés por sus siglas USCCB). No obstante, compartir los comentarios que emergen en estos diálogos con las autoridades eclesiales es un tema delicado. Cómo y qué se comparte, y el nivel de confidencialidad y de anonimato, debe ser determinado y acordado por los participantes desde el comienzo.

El propósito de estas conversaciones en general, no es identificar víctimas o personas en particular. Más bien, su propósito es la formación de la fe, la sanación, y el ofrecimiento de observaciones a las autoridades eclesiales para que así ellos puedan tener un sentido de las prácticas de la Iglesia/institución local y las preocupaciones espirituales y necesidades; así como sugerencias para seguir adelante. Con esto en mente, los facilitadores deben trabajar con participantes que estén dispuestos a compartir sus historias/sugerencias de manera que esa información pueda ser comunicada a las autoridades eclesiales de una manera apropiada y acordada de antemano. ¡Es importante que la Iglesia sea escuchada!

En preparación para la primera sesión en grupo (y durante el tiempo entre sesiones), todos los participantes están invitados a orar y reflexionar usando la siguiente oración de sanación.



## ORACIÓN DE SANACIÓN

*Oh Señor, mi corazón está adolorido y mi espíritu está agobiado al considerar mis propias heridas y las heridas de tu cuerpo, la Iglesia, de la cual soy miembro. Como miembro de tu cuerpo, ayúdame a encontrar la fortaleza para soportar mis heridas al contemplar las heridas de tu Hijo, Jesús—heridas que fueron vergonzosamente impuestas e injustamente recibidas. Ayúdame, también, a ser valiente y lleno de ternura al considerar de qué manera yo, a través de mis propias heridas, ayudo a traer la sanación y la luz en este tiempo tóxico y oscuro de la Iglesia.*

*Reconozco que para amar a los demás, y buscar la justicia, yo tengo que buscar, primero, tu reino (Mt 6,33), el cual brota del corazón de tu Hijo, Jesús. Este corazón que fue traspasado para la salvación de muchos, y que por sus heridas, somos sanados (1 Pe 2,24). Ayúdanos a trabajar unidamente para limpiar y vendar las heridas de tu Hijo, como María lo hizo una vez. ¡Que podamos aguardar alegremente y con esperanza la venida del Señor y, con Él, la resurrección de nuestros cuerpos, que componen el cuerpo de Cristo, la Iglesia!*

## Primera sesión

# LA IGLESIA ES EL CUERPO DE CRISTO

### **INTRODUCCIONES**

*[El facilitador invita a las personas a presentarse y compartir el motivo que los trajo a la reunión.]*

### **ORACIÓN INICIAL**

**Todos:** Dios misericordioso, a través de nuestra reunión, y por tu Espíritu Santo, tu Hijo Jesucristo se encuentra presente entre nosotros. Te pedimos que ellos guíen nuestra oración, reflexión y conversación, para que nosotros podamos glorificarte y lograr sanar nuestra Iglesia herida, dado que somos el cuerpo de Cristo. Si un miembro sufre, todos sufrimos. Sufrimos juntos y nos salvamos juntos. Nos has convocado ahora para tratar de vivir esta verdad más profundamente y para ser una luz de esperanza en un tiempo de gran oscuridad. Amén.

**SAGRADA ESCRITURA** (I CORINTIOS 12,12-13.24-27)

**Lector:** Así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y estos miembros, a pesar de ser muchos, no forman sino un solo cuerpo, así también sucede con Cristo. Porque todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo cuerpo—judíos y griegos, esclavos y hombres libres—y todos hemos bebido de un mismo Espíritu. Pero Dios dispuso el cuerpo, dando mayor honor a los miembros que más lo necesitan, a fin de que no haya divisiones en el cuerpo, sino que todos los miembros sean mutuamente solidarios. ¿Un miembro sufre? Todos los demás sufren con él. ¿Un miembro es enaltecido? Todos los demás participan de su alegría. Ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno en particular, miembros de ese cuerpo.

Palabra de Dios.

**Todos:** Te alabamos, Señor.

**REFLEXIÓN**

**El cuerpo de Cristo está herido.  
Somos un pueblo herido.**

(JUAN 1,1-5; ROMANOS 12,4-10)

*[Tomar turnos leyendo: un lector por párrafo.]*

La Iglesia es el cuerpo de Cristo. Cada uno de nosotros, a través del Bautismo, se convierte en un miembro de su cuerpo. Como San Pablo nos enseña, cuando un miembro sufre o se regocija, todos estamos llamados a sufrir y a regocijarnos juntos. El abuso por el clero (y las personas que trataron de encubrirlo) ha herido severamente el cuerpo de Cristo. Ante todo, tal abuso y secretismo traen violencia y vergüenza a las víctimas. No obstante, el abuso por el clero ha impactado a cada miembro del cuerpo de Cristo, provocando sentimientos de vergüenza, ira y desaliento en varios grados. Tan profunda es esta herida colectiva que muchos de sus miembros—tanto las víctimas, como quienes empatizan con ellos,—se preguntan si Dios permanece con ellos, individualmente, y con su Iglesia. Hoy, muchos están luchando por redescubrir su valor y dignidad como hijos de Dios en la Iglesia católica.

Por sus acciones, el abuso del clero ha causado una gran división en el cuerpo de Cristo, más allá de un sentimiento de desconexión de parte de quienes están actualmente desilusionados con Dios y se preguntan cómo es que Dios permitió que sucediera eso. Esta división está siendo vista por algunos como un fenómeno “del laicado contra el clero”, donde todo el clero es percibido con sospecha y tratado como posibles abusadores. ¡Cuán difícil debe ser permanecer en la Iglesia para quienes han adoptado este punto de vista! Cuán difícil debe ser para los sacerdotes y los obispos de hoy en día y ser vistos con tal sospecha. Debemos ofrecer muchas oraciones. Necesitan darse muchas conversaciones y conversiones. Se necesita tomar decisiones nuevas y audaces a nivel de las autoridades eclesiales para lograr que este cuerpo dividido sea de nuevo plenamente uno.

La sanación comienza con la humildad. Como el *Catecismo de la Iglesia Católica* (CIC) enseña, todos llevamos dentro de nosotros la posibilidad de llevar acabo la maldad. Este es el desafortunado efecto del pecado original (CIC, 396–402). Todos tenemos la posibilidad de ser demoníacos o divinos, satánicos o santos. La violencia y la vergüenza causados por el abuso de parte del clero y su encubrimiento nos ha llevado a la división, de la cual se origina la desconfianza y, ultimadamente, la separación. Oponiéndose a todas las divisiones se encuentra el Espíritu de Dios, quien crea, renueva y unifica.

*[Pausar por un momento antes de hacer la siguiente pregunta.]*

¿Cómo puede el Espíritu usar tu voz y tus dones para traer más paz y comprensión durante este momento difícil en la Iglesia?

Durante este momento de gran tristeza y vergüenza, ¿habrá otra manera de salir adelante en vez de alejarnos más allá del cuerpo de Cristo, o demonizar aquellos miembros del clero que han demostrado ser más lobos que pastores? Este es el momento de renovar nuestro compromiso a Cristo a través de un compromiso renovado a su cuerpo entero—un cuerpo que incluye ambos las “ovejas” como los “cabros” (Mt 25,31–46), el “trigo” y la “paja”, los cuales sólo Dios juzgará (Mt 3,12). Este compromiso renovado incluye el clamor por la misericordia y un

llamado por la justicia. Este compromiso renovado envuelve la oración y la acción, más responsabilidad y transparencia y mayor compasión.

*[Permitir 5–10 minutos de silencio antes de comenzar las preguntas.]*

### **PREGUNTAS**

1. ¿En qué manera les hablaron a ustedes las Sagradas Escrituras?
2. ¿En la reflexión, que les llamó la atención?
3. ¿Cómo es que el abuso por el clero ha impactado sus vidas o puesto a prueba su fe?

### **ORACIÓN FINAL**

*Todos:* Dios misericordioso, tú nos entregaste a tu Hijo, Jesús, para ser nuestro salvador. A través del Bautismo y por el Espíritu Santo, estamos unidos a su cuerpo y, por lo tanto, unidos a ti. Cuando un miembro del cuerpo de su Hijo sufre, todos sufrimos. Que cada miembro del cuerpo de Cristo busque la sanación a su manera, inspirados por el mismo Espíritu, quien resucitó a Jesús de la muerte y descendió sobre los apóstoles en Pentecostés. Espíritu Santo, ven a cada una de nuestras vidas de una manera fresca y poderosa, para que podamos experimentar la sanación que necesitamos y compartir esa sanación con los demás.

Amén.

**“UN RECURSO PASTORAL SANADOR,  
ESCRITO CON UNA GRAN SENSIBILIDAD Y CUIDADO  
PARA TODOS LOS QUE HAN SIDO LASTIMADOS EN ALGÚN MODO  
POR LOS DELITOS Y PECADOS DE ABUSO EN NUESTRA IGLESIA”.**

**JAMES MARTIN, SJ**, autor de *Jesus: A Pilgrimage* (Jesús: una peregrinación)

**L**A CRISIS DE ABUSOS SEXUALES POR PARTE DEL CLERO HA DEJADO UNA PROFUNDA HERIDA EN EL CUERPO DE CRISTO. ¿Cómo podemos nosotros, el pueblo de Dios, compartir nuestras preocupaciones, temores e incluso miedos al respecto? ¿Cómo podemos tratar esta situación de manera constructiva, reflexiva y piadosa? ¿Cómo podemos ayudar a la Iglesia a alcanzar la justicia y la sanación?

*El Cuerpo herido de Cristo* es una guía bien balanceada y sencilla de usar que todos necesitamos en estos momentos. Sus cuatro sesiones están llenas de fragmentos de las Sagradas Escrituras, reflexiones, preguntas para el diálogo y oraciones que ayudarán a los grupos parroquiales a enfocarse en los siguientes temas: **La Iglesia es el Cuerpo de Cristo, Somos un cuerpo herido, La sanación de un cuerpo herido y La anticipación de un cuerpo glorificado.** *El Cuerpo herido de Cristo* guía sutilmente a los grupos mediante discusiones honestas sobre la naturaleza de la Iglesia, la justicia, la responsabilidad, la compasión, la misericordia y la solidaridad. Esta guía ayudará a los católicos a comunicar sus inquietudes y a fortalecer su fe.

---

**MATTHEW W. HALBACH, PH.D.**, es un escritor reconocido y el director del Centro Educativo de San José en la diócesis de Des Moines, Iowa. Es autor de *Becoming a Parish of Mercy: A New Vision for Total Parish Evangelization* (Twenty-Third Publications) (Convertirse en una parroquia de Misericordia: una nueva visión para la evangelización integral en las parroquias).



**TWENTY-THIRD  
PUBLICATIONS**

twentythirdpublications.com